



FRAY JOSE ALBERTO PINA

PLEITO DEL ARQUITECTO CARMELITA CALZADO

El interesante artículo de Rebeca Carretero (2018) -a quien felicitamos y agradecemos sus aportaciones- y que reseñamos y reproducimos en una pequeña parte, da a conocer y analiza el pleito que fray José Alberto Pina (Moyuela 1693) interpuso al gremio de albañiles de Zaragoza el 3 de julio de 1731, a través de su representante José Forniés, procurador de número de la Real Audiencia del Reino de Aragón, por impedir su acceso al grado de maestro. La asociación zaragozana basó su defensa en dos motivos: la condición de religioso de Pina, y su formación incompleta. Sin embargo, pese a que a lo largo de la causa se demostró que ambas cuestiones, legalmente, no eran óbice para que el fraile optara a la maestría, el gremio consiguió imponerse. Ante el fracaso, fray José Alberto fue trasladado por su Orden primero a la diócesis de Tarazona y después a Levante, territorios en los que desarrolló una intensa y destacada actividad arquitectónica.

“La formación arquitectónica de los más importantes tracistas y maestros de obras españoles de los siglos XVII y XVIII pertenecientes a las distintas órdenes religiosas asentadas en nuestro país suele ser una incógnita. En esta misma situación se encuadra al carmelita aragonés fray José Alberto Pina, considerado uno de los más cualificados maestros de obras de Aragón y Valencia durante el siglo XVIII. Hasta ahora únicamente se intuía que su instrucción debió llevarse a cabo junto a alguno –o algunos– de los arquitectos zaragozanos a cargo de las más importantes obras de comienzos del siglo XVIII, enriquecida, como se desprende de sus declaraciones localizadas sobre los edificios que reconoció, con la lectura de los tratados arquitectónicos más empleados en la época, como los de fray Lorenzo de San Nicolás, Juan Caramuel, Vicente Tosca o Andrea Pozzo.

Sin embargo, el hallazgo del pleito que Pina interpuso al gremio de albañiles de Zaragoza en 1731, conservado en el Archivo Histórico Provincial de Zaragoza, ofrece información relevante, hasta el momento totalmente inédita, acerca de sus primeros pasos en este arte y de los obstáculos e inconvenientes que la corporación zaragozana puso al religioso para desempeñar su oficio en la ciudad y que, probablemente, motivaron su salida de ella. Asimismo, este proceso permite comprender mejor el funcionamiento del sistema gremial en el Antiguo Régimen, su endogamia corporativa y la oligarquización de sus cargos.

En el texto se presenta, primero una aproximación al gremio de albañiles de Zaragoza y a continuación, se analiza con detalle el contenido de este pleito.

Asimismo, se recogen nombres y datos de los maestros de obras implicados en la causa, se revisan brevemente los términos de arquitecto, albañil, maestro de obras y alarife empleados en el texto, y se completa, en la medida de lo posible, la biografía de fray José Alberto Pina, todavía inconclusa. (Carretero, pag. 83 y ss).

El arquitecto fray José Alberto Pina (1693-1772): nuevos datos biográficos a la luz de esta fuente

Fray José Alberto Pina nació en la localidad zaragozana de Moyuela en 1693. Según la documentación de su Orden, profesó en el Carmen calzado en Zaragoza el 16 de abril de 1719. El procurador aseguró que el fraile inició su carrera como alarife hacía veinticinco años a restar desde 1731, esto es, en 1706, de tal modo que contaba con 13 años de edad. De ser cierta esta información, debió ser entonces cuando Pina convino su aprendizaje con el maestro de obras zaragozano Lamberto Tarazona, en cuya casa permaneció, a la luz de los datos revelados en este pleito, durante seis años. Tras este lapso de tiempo, suponemos que ya como mancebo, hacia 1712 se estableció con la viuda del maestro José Borgas únicamente por un año, según los testigos, de donde partió para tomar el hábito carmelitano.

Asimismo, se considera (Rebeca Carretero, pag. 96) como muy probable que en el transcurso del pleito, ante el cariz que este estaba tomando, fray José Alberto solicitara a sus superiores el traslado a otro convento, pues está documentada su presencia como residente en el cenobio carmelita de Tudela (Navarra) entre 1732 y 1735. A partir de entonces, el religioso recorrió parte de la geografía aragonesa y navarra, pero sobre todo la antigua demarcación territorial de la diócesis de Tarazona dejando su huella arquitectónica. La primera obra data de 1732 cuando debió diseñar la iglesia del convento de la Compañía de María de Tudela de planta centralizada. 1733 fue un año de gran actividad: visuró la torre de la parroquial de Cascante (Navarra) que Juan de Estanga estaba construyendo, pero que había sido delineada por el propio fraile en compañía del maestro de obras tudelano Juan Antonio Marzal; trazó la iglesia de Santiago y San Miguel de Luna (Zaragoza), de planta de salón; y, a partir de entonces, intervino, junto con Juan Antonio Marzal, en la inspección de la fábrica de la nave de la parroquia de Santa Eufemia de Villafranca (Navarra), construida por José de Arizmendi, así como en la traza de la nueva cúpula ideada por ambos. En 1733 fue el encargado de trazar el pórtico de la catedral de Nuestra Señora de la Huerta de Tarazona (Zaragoza) y supervisar su construcción hasta 1737, ejecutada

Y EL GREMIO DE ALBAÑILES

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE ZARAGOZA (1731 - 1735)

por el cantero Juan de Estanga y el maestro de obras turiasonense José Sánchez. En 1735 está documentada su presencia en Ateca (Zaragoza). Su nombre también se asocia con la sacristía de la iglesia de San Jorge el Real, antiguo colegio de la Compañía de Jesús de Tudela. Lo mismo sucede con la cúpula de la iglesia del convento de capuchinas de la ciudad ribera. Asimismo, se le atribuye la interesante ermita de San Clemente de Moyuela, su localidad natal, y la sacristía de la colegiata de Santa María de Calatayud que Pina pudo diseñar hacia 1735. De igual modo, es posible que se debieran a él la traza de la cúpula y la torre de la iglesia del colegio de la Compañía de Jesús y la iglesia de San Atilano, ambas construcciones en Tarazona. Marcos Antonio de Orellana recoge que fray José Alberto Pina, solo en Aragón, “según se le oyó decir varias veces, construyó 24 iglesias”.

Hacia 1740 su Orden lo destinó a Levante donde diseñó y dirigió numerosas obras: en Játiva, Onteniente y Valencia capital, e incluso entregó un proyecto para la arciprestal de Villarreal (Castellón). Falleció siendo conventual de Játiva el 6 de febrero de 1772, tras haber obtenido el título real de maestro arquitecto y el grado de académico de mérito de la Academia de San Carlos de Valencia en 1769.

Resulta relevante indicar que, en la súplica enviada por el propio religioso a la Academia, manifestó que él era el “mas antiguo arquitecto que se conoce en este Reyno”, a la vez que destacó su labor de intrucción a diferentes arquitectos en tierras levantinas, entre los que se encontrarían su sobrino fray Francisco de Santa Bárbara y Jaime Pérez.

Conclusiones

“El enfrentamiento legal entre fray José Alberto Pina y el gremio de albañiles de Zaragoza puso en evidencia una fuerte tensión contenciosa que escondía los intereses de una y otra parte. Por un lado, el carmelita deseaba obtener el reconocimiento oficial de su profesión iniciada en la ciudad del Ebro con los maestros de obras Lamberto Tarazona y José Borgas.

Aunque las razones no se especifican, se puede considerar que, al margen de la posible vocación religiosa del joven, Pina ingresó en religión en un momento en el que los conventos carmelitanos zaragozanos iniciaron la renovación de sus casas con el propósito de ganarse la vida, asegurarse un futuro profesional duradero y una estabilidad personal, y evitando la competencia. De este modo, alcanzando el grado de maestro, podría disponer de oficiales para que trabajaran en las obras por él dirigidas. Por otro lado, el gremio, apoyado por

la autoridad municipal, se negó obstinadamente a allanarle el terreno urdiendo todas las excusas posibles incluso poniendo en duda la profesionalidad del fraile para proteger a sus asociados de esa concurrencia, defendiendo la tradición y, sobre todo, la endogamia corporativa puesto que Pina ni pertenecía a la familia de ningún agremiado ni era natural de Zaragoza.

En definitiva, el gremio, aún con la ley en su contra, hizo gala de su poder preservando sus intereses sin dar pie a ningún tipo de negociación entre las partes y mostrándose totalmente inflexible con fray José Alberto Pina, aunque no en otros casos que fueron recordados en la causa. Ante ello, el carmelita, a través de su procurador, mostró su fuerte carácter y su personalidad, así como su dominio de la expresión escrita, faceta que desarrollará en sus textos arquitectónicos redactados con posterioridad.

Aparte de lo anterior, el pleito aquí presentado ofrece una amplia nómina de artífices y una información hasta ahora totalmente desconocida que debe convertirse en el punto de partida de futuras investigaciones sobre la organización y el comportamiento del gremio de albañiles y sobre la actividad edilicia en Zaragoza durante la primera mitad del siglo XVIII, años en los que se estaba edificando la nueva basílica-catedral de Nuestra Señora del Pilar que, debido a su trascendencia tanto devocional como artística, ha eclipsado casi por completo en la historiografía al resto de fábricas.

El caso de fray José Alberto Pina incide en la intensa labor arquitectónica que estos religiosos mantuvieron fuera del seno de sus órdenes, circunstancia al parecer aceptada de buen grado por sus superiores porque constituía una importante fuente de ingresos para sus conventos. Sin embargo, no sería tolerada por el gremio pues, como hemos podido comprobar en el análisis del pleito zaragozano, este pergeñó todo tipo de excusas y justificaciones para evitar el acceso de este importante arquitecto aragonés al grado de maestro, lo que finalmente no obstó para que el carmelita desarrollara su profesión tanto fuera como dentro de su Orden, aunque, eso sí, lejos de la ciudad de Zaragoza.

FUENTE

Rebeca CARRETERO CALVO

Departamento de Historia del Arte. Universidad de Zaragoza
El Arquitecto Carmelita Fray José Alberto Pina versus el Gremio de Albañiles de Zaragoza (1731-1735)

ARS LONGA. Cuadernos de Arte nº 27. Pp 83-102.
Departament D'Història de l'Art. Universitat de València. 2018

Texto completo: <https://ojs.uv.es/index.php/arslonga/article/view/12258/13010>